



*SIGÜENZA.—Seminario. Patio central.*

de Risoba para el nuevo Seminario de San Bartolomé, que cumplía así los acuerdos tridentinos, y pronto hubo que duplicar el número, haciéndose sucesivas ampliaciones, hasta la más reciente, de Fray Toribio de Minguilla, en virtud del cual recibían enseñanza en el Seminario Conciliar de Sigüenza alrededor de los 150 seminaristas antes de 1936, para llegar hasta cerca de 300 después de la reconstrucción hecha por la Dirección General de Regiones Devastadas sobre las ruinas de la guerra del primitivo Colegio-Universidad de Portacœli, ya que el verdadero y primitivo Seminario de San Bartolomé lo disfruta en la actualidad libremente la Diócesis, habiendo instalado un colegio de segunda enseñanza por su propia cuenta.

Es curioso señalar aquí la misión que

pudiéramos llamar funcional, o mejor el sentido arquitectónico del fundador, señor Santos de Risoba, que por aquellas fechas propuso al Cabildo que la construcción del Seminario se hiciera contigua a la Catedral, para que los colegiales pudieran atender con más facilidad al servicio de la iglesia, pero en esto no hubo acuerdo, y para esto se nombró una Comisión, que buscó el emplazamiento ya dicho.

Para comprender el paso a la situación actual—desde antes de la guerra—conviene aclarar que fué el Obispo don Francisco de Paula Benavides quien en el último cuarto del siglo XVIII pidió y obtuvo del Gobierno se cediesen para Seminario los edificios que ocuparon los monjes jerónimos y los colegiales seculares, que formando así un solo local permitió la